



La Santa Sede

FIESTA DEL BAUTISMO DEL SEÑOR

BENEDICTO XVI

ÁNGELUS

Plaza de San Pedro

Domingo 13 de enero de 2008

Queridos hermanos y hermanas:

Con la fiesta del Bautismo del Señor, que celebramos hoy, se concluye el tiempo litúrgico de Navidad. El Niño, a quien los Magos de Oriente vinieron a adorar en Belén, ofreciéndole sus dones simbólicos, lo encontramos ahora adulto, en el momento en que se hace bautizar en el río Jordán por el gran profeta Juan (cf. *Mt* 3, 13). El Evangelio narra que cuando Jesús, recibido el bautismo, salió del agua, se abrieron los cielos y bajó sobre él el Espíritu Santo en forma de paloma (cf. *Mt* 3, 16). Se oyó entonces una voz del cielo que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien me complazco" (*Mt* 3, 17). Esa fue su primera manifestación pública, después de casi treinta años de vida oculta en Nazaret.

Testigos oculares de ese singular acontecimiento fueron, además del Bautista, sus discípulos, algunos de los cuales se convirtieron desde entonces en seguidores de Cristo (cf. *Jn* 1, 35-40). Se trató simultáneamente de cristofanía y teofanía: ante todo, Jesús se manifestó como el *Cristo*, término griego para traducir el hebreo *Mesías*, que significa "ungido". Jesús no fue ungido con óleo a la manera de los reyes y de los sumos sacerdotes de Israel, sino con el Espíritu Santo. Al mismo tiempo, junto con el Hijo de Dios aparecieron los signos del Espíritu Santo y del Padre celestial.

¿Cuál es el significado de este acto, que Jesús quiso realizar —venciendo la resistencia del Bautista— para obedecer a la voluntad del Padre? (cf. *Mt* 3, 14-15). Su sentido profundo se

manifestará sólo al final de la vida terrena de Cristo, es decir, en su muerte y resurrección. Haciéndose bautizar por Juan juntamente con los pecadores, Jesús comenzó a tomar sobre sí el peso de la culpa de toda la humanidad, como Cordero de Dios que "quita" el pecado del mundo (cf. *Jn* 1, 29). Obra que consumó en la cruz, cuando recibió también su "bautismo" (cf. *Lc* 12, 50). En efecto, al morir se "sumergió" en el amor del Padre y derramó el Espíritu Santo, para que los creyentes en él pudieran renacer de aquel manantial inagotable de vida nueva y eterna.

Toda la misión de Cristo se resume en esto: bautizarnos en el Espíritu Santo, para librarnos de la esclavitud de la muerte y "abrirnos el cielo", es decir, el acceso a la vida verdadera y plena, que será "sumergirse siempre de nuevo en la inmensidad del ser, a la vez que estamos desbordados simplemente por la alegría" (*Spe salvi*, 12).

Es lo que sucedió también a los trece niños a los cuales administré el sacramento del bautismo esta mañana en la capilla Sixtina. Invoquemos sobre ellos y sobre sus familiares la protección materna de María santísima. Y oremos por todos los cristianos, para que comprendan cada vez más el don del bautismo y se comprometan a vivirlo con coherencia, testimoniando el amor del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Después del Ángelus

Se celebra hoy la Jornada mundial del emigrante y del refugiado, que este año centra la atención en los emigrantes jóvenes. En efecto, son numerosos los jóvenes que por varios motivos se sienten impulsados a vivir lejos de sus familias y de sus países. Corren especial peligro las muchachas y los menores. Algunos niños y adolescentes han nacido y crecido en "campos de refugiados"; también ellos tienen derecho a un futuro. Expreso mi aprecio a cuantos se comprometen en favor de los emigrantes jóvenes, de sus familias y de su integración laboral y escolar. Invito a las comunidades eclesiales a acoger con simpatía a los jóvenes y a los niños con sus padres, tratando de comprender su situación y favorecer su inserción. Queridos emigrantes jóvenes, comprometeos a construir junto con vuestros coetáneos una sociedad más justa y fraterna, cumpliendo vuestros deberes, respetando las leyes, sin dejaros arrastrar nunca por la violencia. Os encomiendo a todos a María, Madre de toda la humanidad.

(En castellano)

Dirijo mi cordial saludo a los peregrinos de lengua española que participan en esta oración mariana, especialmente a los fieles provenientes de las diócesis de Asidonia-Jerez y Cádiz y Ceuta. Con este domingo se termina el tiempo litúrgico de Navidad y Epifanía. En la fiesta del Bautismo del Señor que hoy se celebra, la Iglesia invita a sus hijos, renacidos del agua y del Espíritu Santo, a que perseveren en la escucha de la palabra de Cristo, el Unigénito de Dios Padre, en el fiel cumplimiento de la voluntad divina y en el testimonio de la caridad. ¡Muchas gracias!

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana